



A LOS NUESTROS

Ha entrado nuestra Revista en el sexto año de su vida.

Coincide su aniversario con la apertura de un año escolar que marcará en los fastos de la Universidad de Córdoba el comienzo de un período que todos anhelan sea de paz, de orden y de labor.

Se espera que en el viejo organismo, parcialmente renovado, ocurra lo que en años tronco cuyos elementos trofo-dinámicos de nuevo aporte primaveral, mezclándose a las reservas timificantes de una circulación anterior, lo acrecientan y vigorizan asegurando fructificaciones cada vez más abundantes y sabrosas.

El esfuerzo y la eficacia de la Revista en la propaganda hecha para mantener en alto la tradición respetable del instituto, han sido justipreciados por órganos de su índole de otros países, haciendo el merecido honor a su dirección anterior y a sus colaboradores, en gran mayoría personalidades de reputación literaria y científica bien fundada.

Tal antecedente crea la responsabilidad de mantener y acrecentar en lo posible los prestigios alcanzados, interesándonos en nutrirlos con materiales de selección meritoria. De los antiguos maestros de la Universidad y de los escritores de fuera de la misma, ha solicitado y espera sus valiosas contribuciones literarias.

Los factores intelectuales incorporados a la docencia oficial o a los Consejos directivos, imbuidos de los ideales que animaron los movimientos y la reforma de los Estatutos en el año pmo. pasado,

constituyen promesa de proficuas colaboraciones en las que habrán de reflejarse a la vez que la vida interior de las aulas, las nuevas orientaciones doctrinarias en sus especulaciones teóricas y experimentales.

La Revista tiene abiertas sus páginas para toda producción intelectual que importe un esfuerzo positivo y ponderable en favor de la literatura nacional.

Como capas de aluvión deben ser sus hojas: sean labradores empeñosos sus hijos intelectuales; abran surcos en ellas para derramar semillas de lozana germinación. El presente no es de cosecha, sino de siembra: envuelve en sus pliegues esperanzas reconfortantes. El futuro recogerá los frutos, y el acervo científico nacional incrementado con ellos, será nuestro mejor blasón.

“La vida no es estancamiento”; “ser, es luchar y vivir es vencer.” Por eso las publicaciones destinadas a propagar verdades, deridas o a exponer nuevas doctrinas que aspiran a ser verdades, deben sobreponerse a todos los obstáculos que les crea la indiferencia de los más y marchar siempre progresando.

Hay que ir más lejos que las generaciones pasadas, aprovechando sus enseñanzas, y con el espíritu de los tiempos que vivimos iluminar la senda a recorrer.

Los intereses de la Revista son los de la Universidad y a sus maestros y alumnos corresponde tutelarlos. En ella y por ella han de prestigiarse su gobierno interno, sus ordenanzas, sus aulas, los títulos que expide: luego a todos incumbe ilustrar sus páginas.

Volvamos espalda a los egoismos personales; “miremos frente a frente la comunidad de ideales;” hagamos vida de solidaridad intelectual por amor a la Verdad, a la Ciencia y a la Patria.

Alentemos nuestros esfuerzos con el convencimiento de que únicamente mancomunados en la responsabilidad y ejerciendo la acción individual que a cada uno corresponde en la división del trabajo, cumpliremos nuestra misión educacional.

Sacrifique cada cual una hora al ideal y al honor comunes; abandonen cobardes timideces que cohiben la exteriorización del pen-

esamiento y la exhibición de las obras fraguadas en el taller privado, en el aula o en el gabinete experimental, retrayendo agudos ingenios o sombreando mentalidades que deberían brillar. Mientras los pesimismo de muchos dominan el optimismo de pocos, obstaculizando los rendimientos dignamente cotizables en el intercambio serio de las disputaciones técnicas o especulativas; nuestra Revista circulará con honor, pero no reflejará la fisonomía moral propia, las características de este centro mediterráneo de cultura superior; y esto es lo que se quiere.

Abril 1.º de 1919.